

EL CESTO DE LOS PAPELES

¡Oh, cesto de los papeles!
Sin el menor miramiento
cuánto papel te tragaste
lo mismo en prosa que en verso.

Poemas y narraciones,
ensayos y articulejos
sumidos en tus entrañas
se mueren de aburrimiento.

Mas, eso sí, los lectores
al no tener que leerlos
se congratulan y piensan:

¡Hay que ver cuanto esperpento

se tragan, sin remisión,
de los papeles el cesto!
Y pasados varios días
tales muestras del ingenio

van a parar ¡oh, infortunio!
al cercano basurero.

Ensayistas y poetas,
narradores, ¡qué tremendo

sacrificio se os impuso
con tales comportamientos!

Mas no os preocupe, mientras
haya tinta en el tintero.

Seguid, pues, borrajando
las cuartillas, impertérritos.

¡Oh, no ser leído por nadie!

¿Hubo holocausto más bello?